



9: 11-13 Nov. 2014

# PRESENTACIÓN AL MONOGRÁFICO (Introduction)

A la hora de presentar este monográfico, nos viene a la mente una de las historias de la mitología griega clásica que más nos han impactado: La Argonáutica, escrita por Apolonio de Rodas (1). La historia de los argonautas nos enseña algo que nos parece muy adecuado en cuanto al presente monográfico que nos honramos en coordinar. Si algo nos demuestra la gran aventura colectiva de los argonautas es, precisamente, que es eso, “colectiva”; que ni los 55 personajes portentosos, entre los que se cuentan, nada más y nada menos, que Heracles/Hércules, Orfeo, Meleagro, Cástor y Pólux, Laertes (rey de Ítaca, padre de Ulises), Telamón (Padre de Áyax), Peleo (padre de Aquiles), etc., que, junto a Jasón, toman parte en esa aventura tendente a conseguir el preciadísimo Vellocino de Oro, nada pueden sin ayuda los unos de los otros, es decir, nada puede ninguno sin la colaboración de los otros, sin el trabajo en equipo, coordinado. La de los argonautas -en definitiva ‘los tripulantes de la nave “Argo”’- sin duda es una de las leyendas más antiguas que incorporan no pocos elementos comunes de las historias populares poligenéticas y que, por tanto, podemos encontrar a lo largo y ancho de la etnopoética prácticamente mundial: el viaje peligroso de un protagonista -en este caso, Jasón- que, molesto para un poder injustamente ostentado, es enviado por ese poder a una misión harto difícil cuando no imposible y para la cual precisa de la inestimable ayuda de un grupo de personajes, que participan en ella desde el principio o que se van añadiendo a medida que el viaje avanza, al tiempo que cubren las bajas que se van produciendo. Los peligros del viaje son casi tan formidables como el objetivo final de la misión. Monstruos, fuerzas meteorológicas desatadas, caprichos de los dioses que tienden a dificultar los avances del grupo, los avatares del viaje en sí... Todo parece dispuesto para el fracaso de la misión y la perdición irremisible del protagonista y de sus esforzados camaradas. Al fin, empero, consiguen el objetivo final: el Vellocino de Oro, el clásico “Toisón de Oro”.

Si atendemos a la mayor parte de la obra, tenemos que, sin la ayuda de tan buenos tripulantes, el éxito de la empresa habría sido poco menos que imposible. Todos y cada uno unieron sus potencias y capacidades, y pudieron vencer, con esfuerzo, fuerza y, sobre todo, inteligencia, perseverancia y astucia los muchos peligros del viaje. Incluso Argo, la misma nave, cobra cierta personalidad o entidad propia; no sólo es una nave. Todos están en el mismo barco, y éste, de alguna manera, está en todos ellos, y les confiere una unidad “metodológica” además del objetivo común y compartido de la misión, el Vellochino.

No queremos invertirnos en absoluto de heroicidad alguna, antes bien deseamos destacar el trabajo esforzado y diario que en pro de la mejora de la calidad de la Educación podemos y debemos realizar, todos y entre todos. Ése es el Vellochino de oro y, al tiempo, nuestra nave Argo. Así, este mismo monográfico cuenta con los aportes de 10 artículos de investigación y aplicados, realizados por 16 especialistas, de 11 universidades y centros educativos (Angola: Instituto Superior Politécnico de Kwanza Sul, Angola Telecom; Chile: Universidad del Bío-Bío, Universidad Católica del Maule; Italia: Università Aldo Moro di Bari; Cuba: Universidad Agraria de La Habana; España, universidades: Alicante, Barcelona, Murcia, Sevilla, Valladolid, y CIPF “La Santa Espina”, Castromonte (Valladolid)), de 3 continentes (Europa, América y África).

El conjunto de estos estudios nos demuestra que las TIC pueden sernos muy útiles en Educación -tanto como la nave Argo a su tripulación-, pero, al mismo tiempo, nos enseñan que, a pesar de la hercúlea musculatura (para el almacenaje, para el procesamiento, para la interrelación de datos e información, e imágenes y audio, para la comunicación instantánea, ubicua y en todo momento) que las TIC aportan, no podrán ser verdaderamente útiles, sin precisamente la cooperación, la unión de fuerzas y esfuerzos, potencias y capacidades de tantos y tan buenos como deben ser los actores y actantes, personajes todos y protagonistas también, del gran objetivo de la investigación, el desarrollo y la innovación -casi como si de una Trinidad se tratase: I+D+i- para la mejora de la calidad del proceso de enseñanza-aprendizaje, docente-discente, en todos los niveles, entornos y ciclos educativos, a fin que, de los espacios virtuales, se implemente una mejora, basada en la colaboración, en las aulas tradicionales (Pérez García y Prendes Espinosa), con lo que de (muy) bueno puede tener el aporte innovador de los MOOC (Pérez Rastrollo y Cabero; Fernández Rico) y el modelo PCC (Ligorio y Loperfido). En todo ello la competencia digital docente no debe ser un aspecto menor (Flores Lueg) si queremos poder superar cuestiones como si son/somos o no más listos y dónde está la educación (Sancho-Gil) y si queremos que la integración de las herramientas en la “Nube” sea efectivo, útil y de provecho. Y que las TIC no sólo se integren en el éter del dios ventoso mitológico, Céfito, sino que entren en los centros educativos (p.e. en un CIPF: González Izquierdo & Rubia-Avi; y en un Instituto Politécnico Superior: Da Silva Sachonga & López Padrón & Torres Alonso). Se trata de estar conectados y aprender en nubes de conexiones (Sagar).

En definitiva, como ya sucedía en La Argonautica para vencer las dificultades que planteaba la misión del Vellochino de Oro, ante la omnimoda problemática que se puede plantear en Educación y en la integración en ella del modo más efectivo de las TIC, nos debe guiar la coordinación, la voluntad compartida y la cooperación que marcó la diferencia y el valor añadido decisivo de los argonautas. Este monográfico y los trabajos en él contenidos que nos honramos en presentar, son excelentes ejemplos de cómo ello se puede implementar.

Nota

(1) Nacido, probablemente, en Alejandría en el 295 aC y muerto en Rodas en el 215 aC. Se formó en la Biblioteca de Alejandría, donde fue discípulo del poeta Calímaco y compañero de estudios del físico y astrónomo Eratóstenes. Fue nombrado bibliotecario de esa magna institución, cargo que ocupó durante unos veinte años, tras los cuales, enemistado con Calímaco y otros miembros del “claustro” de la misma y asimismo con la reina alejandrina Berenice, se exilió a Rodas. Véanse: Apolonio de Rodas, *Las Argonáuticas*, edición de Manuel Pérez López, Madrid, Akal, 1991; y Theoi Greek Mythology. Exploring Mythology in Classical Literature & Art: <http://www.theoi.com/> [Consultada el 04/10/2014].

*Aprendizaje en la nube.*

*De La Argonáutica a las TIC: la cooperación y la conexión como valor añadido*

*Rosabel Roig Vila (Universidad de Alicante)*